

Coppolecchio, Leandro G.; Corrado, Aníbal

Sujeto moderno y alienación en la obra de Karl Marx

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

Coppolecchio, L. G.; Corrado, A. (2010). Sujeto moderno y alienación en la obra de Karl Marx. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4990/ev.4990.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Sujeto moderno y alienación en la obra de Karl Marx¹

Leandro G. Coppolecchio (UNLaM - UNLZ) coppolecchio@gmail.com

Aníbal Corrado (UNLaM - UNLZ) aacorrado@yahoo.com.ar

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.
Y los bendijo Dios, y les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla.

Viejo Testamento. Génesis

Que si al gran viaje me lanzo atrevido,

Temo a la vuelta la irrisión por necio:

Sabio eres tú, y al perturbado has entendido.

Dante. Divina Comedia. Infierno

El hombre ha nacido libre pero por doquiera se encuentra encadenado.

Rousseau. El Contrato Social.

¡Ay Dios! Que el arte es extenso y corto nuestro existir. ¡Que difícil lograr hallar los medios en cuya ayuda podamos encontrar la esencia! Y antes que logre uno recorrer medio camino, pues se muere como un pobre diablo!

Goethe. Fausto.

¹ Por una parte, quisiéramos aclarar, que este análisis se enmarca en el Proyecto de Investigación “Sujeto moderno y representaciones sociales: saber, hacer e identidad en las obras de Marx y Weber” dirigido por el Doctor **Marcelo Altomare**, radicado en el Departamento de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Matanza; y, por otra, indicar también, que hemos utilizado como piedra angular para nuestra propia interpretación de las formas de extrañamiento del sujeto moderno en Marx, los análisis de **Erich Fromm**, en particular para el caso de los *Manuscritos*. Asimismo, aunque no cualitativamente en menor medida, los trabajos sobre el concepto de Ideología de **Raymond Williams**, **Irving Zeitlin** y **Slavoj Zizek**; Además, claro esta, de los amplios estudios sobre la cuestión, del propio **Altomare**; y, finalmente, los recorridos de **Robert Nisbet**, **Isaiah Berlín** y **Marshall Berman** para la contextualización social de los escritos de Marx en el marco de lo que podríamos denominar una historia de las ideas.

El hombre extrañado de si mismo es también el pensador extrañado de su esencia. La revelación en el concepto es creación de la naturaleza como ser del espíritu, en la cual él se da la afirmación y verdad de su libertad. Lo absoluto es el espíritu. Esta es la definición suprema de lo Absoluto.

Marx. *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844.*

Los Manuscritos... son quizás la principal obra de carácter filosófico de Karl Marx, y acaso también, constituyan uno de los principales aportes de la filosofía pos hegeliana. Dicho trabajo, es en esencia, una crítica de la enajenación del hombre, su pérdida de sí mismo y su cosificación inherente al desarrollo del industrialismo en Occidente.

Constituye una magnífica paradoja, ya que es en sí misma, una reflexión filosófica de protesta rotunda contra el sujeto moderno pero imbuida del mayor acto de fe, lucha y esperanza en ese sujeto, en su capacidad para redimirse y reconstruir desde sus cimientos materiales los elementos espirituales de libertad, igualdad y fraternidad.

*“La Filosofía de Marx fue, en términos seculares y no teístas, un paso nuevo y radical en la tradición del mesianismo profético; tendió a la plena realización del individuo, el mismo fin que ha guiado al pensamiento occidental desde el Renacimiento y la Reforma hasta el siglo XIX.”*²

Sus raíces filosóficas, con certeza, se adentran en la tradición crítica de los pensadores existencialistas europeos desde Moro y Spinoza a Rousseau y Goethe; y que parecería haber encontrado en Hegel su última y más elevada expresión, de la cual se nutriría, reformularía pero también reprocharía.

Para Marx, el máximo alcance de Hegel estaba en el tratamiento dialéctico del concepto y agregó, en cierto modo, parte del procedimiento hegeliano a su propio proyecto teórico y social, donde *“lo positivo, lo que Hegel ha aportado aquí (en su lógica especulativa) es que, al ser los conceptos determinados por las formas fijas y generales del pensar, en su independencia frente a la naturaleza y el espíritu, un resultado*

² FROMM, Erich. *Marx y su concepto del hombre*. FCE. Buenos Aires.1991.

necesario del extrañamiento universal del ser humano y, por tanto, del pensamiento humano.”³

Marx, encarnando en un claro exponente de Rousseau, creía al igual que él que “*las ideas generales y abstractas son fuente de los más grandes errores humanos*”⁴ pero superando a sus maestros conformó los patrones dialecticos con otro carácter, que a diferencia de la sujeción idealista hegeliana y la insolvencia epistemológica substancial del Iusnaturalismo moderno, de la cual no escapa la obra rousseauiana, ahora serían articuladas desde una concepción materialista, fuente de la ciencia empírica del marxismo.

La profundización de este constructo que realiza en los *Manuscritos...*, también, revela la verdadera forma de lo económico como base sobre la cual se desarrollaban y tenían lugar las relaciones sociales entre los hombres a lo largo de la historia con un método que sobrepasaba la mera abstracción pero que tampoco caía en el materialismo como absoluto porque “*Marx nunca utilizó los términos “materialismo histórico” o “materialismo dialéctico”; se refirió a su propio “método dialéctico” en contraste con el de Hegel y a su “base materialista”, con lo que se refería simplemente a las condiciones fundamentales de la existencia humana.*”⁵

El punto neurálgico de los *Manuscritos...* es la articulación de la existencia del individuo real, como miembro de una sociedad y una clase social dadas, donde al mismo tiempo, esta subyugado a esa sociedad que lo fija independientemente de su voluntad, a una existencia material determinada. Las relaciones sociales de producción, en la propuesta marxista, deben ser entendidas no sólo en términos estrictamente económicos sino, y esto es la causa de infinidad de malinterpretaciones, en un sentido más extenso e insondable que intenta abarcar la humanidad plena del hombre, en tanto ser natural como cualquier otro ser biológico que es, al mismo tiempo, indisolublemente ser activo y pasivo, ser transformador de otros seres y de la naturaleza pero, a su vez, transformado por esos mismos seres y por esa misma naturaleza.

³ **MARX**, Karl. *Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general. Tercer Manuscrito. Manuscritos Económico-filosóficos de 1844.* Colihue. Buenos Aires. 2004.

⁴ **ROUSSEAU**, Jean-Jacques. *El contrato social.* Centro Editor de Cultura. Buenos Aires. 2005.

⁵ **FROMM**, Erich. *Op. Cit.*

El hombre es, al igual que el animal o la planta, ser natural, corpóreo con actividad sobre otros cuerpos y sobre la naturaleza. El hombre como el tigre persigue y devora al venado, como el venado que come de las plantas, como las plantas que se alimentan de los nutrientes de la tierra, como el hombre, el tigre o el venado que al morir nutrirán la tierra que ira al encuentro con la germinación de nuevas plantas. El círculo de la naturaleza es la unidad y la totalidad indisoluble. Es la muerte de la vida pero una muerte que es vida porque vuelve a ser vida.

Pero el hombre, no es sólo ser activo, se desprende claramente en la vital visión marxista de la existencia que es, al mismo tiempo, ser pasivo, necesitado de las condiciones naturales. Dependiente de esa misma naturaleza que transforma y, a su vez, ser integrado a la transformación de la naturaleza por otros seres.

Para alcanzar la realización plena de la humanidad del hombre, su principio y su fin, radica en el reconocimiento de estas fuerzas que lo encadenan. Reconocimiento objetivo que hora gracias a la *ciencia positiva* sale del campo de la especulación filosófica, en la que habían caído todos los filósofos hasta entonces, incluyendo o, dicho de otro modo, alcanzando la cima de la enajenación en el propio movimiento hegeliano en la medida “...en que esta abstracción se comprende a si misma y se aburre infinitamente de sí misma, es el abandono del pensamiento abstracto.”⁶

El pensamiento, *irreal* que gira en si mismo y que por tanto no sale de sí mismo, sólo es un absurdo, la enajenación del propio pensamiento que “...se mueve sólo en el pensamiento y no tiene ni ojos, ni dientes, ni orejas, ni nada. Aparece en Hegel como la decisión de reconocer a la naturaleza como esencia y dedicarse a la contemplación”⁷. El intento de Marx es, salir de las oscuras nebulosas de la contemplación, superar la cúspide de la dialéctica hegeliana, como el paso del Dante a las puertas del Infierno, la naturaleza es pues como la mano que nos tiende Virgilio. Marx arrebató epistemológicamente al hombre en comunión con la naturaleza que se vuelve materia fáctica y, por tanto, expresa reconocimiento *real*. Reconocimiento *real* sin el cual siquiera es posible el más exiguo cambio social en la Historia *real* del hombre.

⁶ MARX, Karl. *Op. Cit.*

⁷ MARX, Karl. *Op. Cit.*

“La Naturaleza tomada en abstracto para sí, fijada en la separación respecto del hombre, no es nada para el hombre. Es fácil entender que el pensador abstracto que se ha decidido a la contemplación la contempla abstractamente. (...) Pero en cuanto que Hegel ha concebido la negación de la negación, de acuerdo con el aspecto positivo en ella implícito, como lo verdadero y único positivo y, de acuerdo con el aspecto negativo también implícito, como el único acto verdadero y acto de autoafirmación de todo ser, sólo ha encontrado la expresión abstracta, lógica, especulativa para el movimiento de la Historia, que no es aún historia real del hombre.”⁸

En su visión teleológica Marx intenta liberar al hombre de la presión de las necesidades económicas, que como lo expresa una y otra vez en los *Manuscritos...*, son sus necesidades vitales. Emancipándolo como individuo y librándolo de la enajenación en todas sus formas.

Persigue pues, un existencialismo espiritual articulado en una reflexión laica cuya sustancia es una ciencia concreta y *real* que constituye el impulso más revolucionario del pensamiento occidental en aquella vertiente que nos remonta hasta el Renacimiento, hasta ese preciso momento en que el hombre comenzó a verse a sí mismo como la medida de todas las cosas. Por ello, el método propuesto que luego ampliaría junto con Engels *“Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana (...) parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida.”⁹*

El método materialista de Marx, supone el estudio de la vida económica del hombre como la coacción de la materia sobre las ideas que los hombres se representan de sí mismos y de sus relaciones sociales. Comprendiéndolas en su desarrollo histórico como sustancias *reales*, dado que son tangibles y por lo tanto, fijas como punto de anclaje del movimiento dialéctico. Esta concepción supone una demostración que parte desde la vida material para alcanzar la existencia ideológica, en la que el modo de vida material produce pensamientos y sentimientos a lo largo de la historia.

⁸ **MARX**, Karl. *Op. Cit.*

⁹ **MARX**, Karl y **ENGELS**, Frederic. *La ideología alemana*. Grijalbo. Barcelona. 1970.

Al contrario del supuesto dialéctico de “*la filosofía de la historia de Hegel –que presupone un espíritu abstracto absoluto, que se desenvuelve de tal manera que la humanidad es sólo una masa que contiene este espíritu, consciente o inconscientemente. Hegel supone que una historia especulativa, esotérica, precede y está subyacente a la historia empírica*”.¹⁰

En la respuesta de Marx subyace una revelación, en cierta medida paradójica, ya que el punto desde el cual se origina la enajenación es también el punto de partida para correr el velo que permita vislumbrar lo *real*. Lo material aliena pero también es lo *real* porque determina la apariencia de lo *real* pero, este último, sólo es *real* en apariencia ya que se lo toma como evidencia en sí determinada por la conciencia del hombre.

“*No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Es una tesis tan sencilla, que por fuerza tenía que ser la evidencia misma, para todo el que no se hallase empantanado en los engaños idealistas.*”¹¹

Sin embargo Marx, no sólo intentó diferenciarse del corpus hegeliano sino también de otras formas de materialismo, cuestión que puede observarse claramente en su *Tesis sobre Feuerbach*, donde con claridad muestra que “*la falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta la cosa*”.¹² La intención de la corriente empirista con su confianza en la recepción pasiva y en la asociación sistemática de las sensaciones perseguía dos objetivos. Por una parte, la de refutar los abordajes metafísicos propios de un estadio que debía abandonarse de una vez por todas por un nuevo período cuya base científica no sólo postulaba una visión fáctica y objetivista de lo humano sino y por sobre todo, una perspectiva básicamente burguesa que sirviese a la constitución de un nuevo orden. Sin embargo, Marx logra superar tradiciones epistémicas, que van mucho más allá de las obras de Hegel y Feuerbach.

¹⁰ **MARX**, Karl y **ENGELS**, Frederic. *La Sagrada Familia. O crítica de la crítica crítica*. Editorial Claridad. Buenos Aires. 1971.

¹¹ **MARX**, Karl. *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*. En: *Introducción general a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores. México. 1982.

¹² **MARX**, Karl. *Tesis sobre Feuerbach*. En: *La Ideología alemana*. Ediciones Pueblo Unidos-Editorial Cartago. Buenos Aires. 1985.

*“El concepto de ideología fue acuñado como término en las postrimeras del siglo XVIII por el filósofo francés Destutt de Tracy. Su postura era la de configurar un término para la «ciencia de las ideas» rechazando las antiguas posturas metafísicas o idealistas y anclando su estudio en el marco de la tradición empirista. La crítica a la postura empirista vino en primer lugar por un tipo de oposición de carácter reaccionario. Para De Bonald la ideología ha reemplazado a la metafísica porque la filosofía moderna no ve en el mundo otras ideas que las de los hombres”.*¹³

Marx estaba tan lejos del materialismo burgués como del idealismo de Hegel, por eso podía decir justamente que su filosofía no es ni idealismo ni materialismo sino una síntesis superadora de ambos. Donde la economía como premisa material se encuentra presente en toda la actividad humana, desde sus actividades más triviales como alimentos, vestimenta o un techo hasta las formas más elevadas y complejas como el Estado o la jurisprudencia.

*“La definición marxista del «mundo real», moviéndose más allá de las categorías separadas del «hombre» y el «mundo» e incluyendo, como fundamental, el activo proceso material, ha hecho imposible cualquier simple transferencia”.*¹⁴

Es por ello, que el modo de producción, aunque depende de numerosos factores objetivos, (contextura fisiológica, condiciones geológicas, climáticas, etc.) exista y actúe como *«mundo real»*, como hecho primigenio inseparable y no como resultante ulterior. Porque el factor esencial del proceso de producción es ontológicamente creación del *«hombre»* como ser mismo en el *«mundo»*. Al producir sus medios de vida, el hombre se produce a si mismo natural y socialmente. Al decir esto, de inmediato, surge la premisa sobre la organización productiva como determinante de las formas que adquiere la organización social siendo el hombre, como individuo, un reflejo de esa misma organización social.

Para existir, entonces, la sociedad necesita contar con una base material que la sustente frente a la naturaleza y esta base material no puede ser otra cosa que la acción de los hombres transformándola para que responda a sus necesidades. Esta transformación

¹³ WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península. Barcelona. 1980.

¹⁴ WILLIAMS, Raymond. *Op. Cit.*

objetiva no es otra cosa que uno de los elementos más substanciales en la obra de Marx: el trabajo.

El trabajo es el factor que constituye la mediación entre el hombre y la naturaleza; el trabajo es el esfuerzo del hombre por regular su metabolismo con la naturaleza. El trabajo es la expresión de la vida humana y a través del trabajo se modifica la relación del hombre con la naturaleza: de ahí que, mediante el trabajo, el hombre se modifique a sí mismo.

“Hegel se coloca en el punto de vista de la Economía Política moderna. Concibe el trabajo como la esencia del hombre, que se prueba a sí misma; él sólo ve el aspecto positivo del trabajo, no su aspecto negativo. El trabajo es el devenir para sí del hombre dentro de la enajenación o como hombre enajenado.”¹⁵

Antes que nada hay que observar que el trabajo y el capital no eran en absoluto para Marx únicamente categorías económicas; eran categorías antropológicas, imbuidas de un juicio de valor enraizado en su postura humanista.

Aquí radica la fuerza del materialismo marxista porque permite comprender la vida espiritual por fuera del espíritu. Y aquí, también subyace otra paradoja, con consecuencias para la humanidad aun más extraordinarias que la superación del método dialéctico hegeliano, la salida del ambiente reservado para unos pocos filósofos. La comunión de lo más elevado del pensamiento de Occidente con la miseria que ese mismo Occidente genera. Una revolución que va mucho más allá de la epistemología porque esto *“...no sólo encierra consecuencias eminentemente revolucionarias para la teoría, sino también para la práctica: Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social”*.¹⁶ Como si se tratase de un enorme edificio que comienza a derrumbarse desde sus cimientos. No porque estos

¹⁵ **MARX**, Karl. *Manuscritos... Op. Cit.*

¹⁶ **MARX**, Karl. *Prólogo... Op. Cit.*

último hayan sido débiles sino porque por el contrario han permanecido imperturbables durante eones gracias a su fortaleza.

Fortaleza que será su ruina pero que hasta el momento permitió sostener cada vez más y más mampostería hasta alcanzar la cúspide de sus grandiosidad. Fortaleza que no puede fisurarse levemente porque continuará intentando tolerar cada vez más peso porque esa es su esencia servir de soporte. Soportar es su existencia, su principio y su fin.

Junto con Engels, Marx seducido por el espíritu de la época, divulgó el supuesto de un derrumbe estrepitoso generado por el avance vertiginoso de la burguesía y lo manifiesta en toda su grandilocuencia “...*la burguesía ha producido maravillas mucho mayores que las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ha acometido y dado cima a empresas mucho más grandiosas que las emigraciones de los pueblos y las cruzadas*”.¹⁷

Berman concibe un lúcido aporte a la comprensión de esta proclama. Logra capturar la imagen de un Occidente admirado de sí mismo, de sus logros que superan tan fácilmente toda otra forma civilizatoria. Donde los mayores desafíos, los mayores obstáculos, las más extraordinarias maquinarias y construcciones que el Mundo había conocido, durante el Siglo XIX, parecían triviales no sólo para los doctos sino para cualquier persona en su vida cotidiana.

El ciudadano europeo del Siglo XIX veía con total normalidad como a pocos metros de su casa se construían fábricas de cientos y hasta miles de metros de extensión, con chimeneas que impávidas superaban en altura a la mayoría de las esculturas, obeliscos, cúpulas o torres de las culturas precedentes. Maravillas que se extienden a lo largo del Globo en “...*la vorágine de la vida moderna –que- se ha alimentado por muchas fuentes: los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que han cambiado nuestra imagen del Universo y nuestro lugar en él; la industrialización de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de*

¹⁷ **MARX**, Karl y **ENGELS**, Frederic. *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Longseller. Argentina. 2004.

poder colectivo y de luchas de clases...”¹⁸ desde esta mirada, Marx concibe que toda la inmensa superestructura que está siendo erigida exponencialmente por la propia burguesía aplaste con equivalente celeridad la base que la sostiene. Esta mirada de Marx, es al siglo XIX lo que Rousseau es al «*le tourbillon social*»¹⁹ en la antesala de la Revolución Francesa.

Es preciso, notar que existen dos fuerzas, aunque totalmente disimiles, que actúan para precipitar el derrumbe. Por una parte, el proletario, en el presente oprimido y subyugado por la presión de la estructuración social pero potencialmente heredero del futuro, hacedor de un nuevo torbellino social, autor de su propia historia. Por otra, las contradictorias fuerzas materiales ocultas en el seno del capitalismo donde la propia burguesía en su vorágine devora la base que la sostiene. Así, se muestra vital, transformadora de sí misma y de las cosas más extraordinarias que la humanidad ha logrado pero que, a un mismo tiempo, conjura temerosa en su exilio los espíritus del pasado porque de algún modo presiente la evanescencia del porvenir.

Para ejemplificar esta cuestión, hemos decidido utilizar las palabras exaltadas y la sátira, explícita para *Bonaparte* pero que en realidad lleva implícita la marca del hombre enajenado, extrañado de su propia humanidad sometido al arbitrio de sus carencias. El *Dieciocho Brumario*, proponemos como muestra, es en realidad, la exaltación, la ejemplificación y la advertencia en la figura de *Luis* del hombre enajenado.

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su exilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de

¹⁸ **BERMAN**, Marshal. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina. 1998.

¹⁹ **BERMAN**, Marshal. *Op. Cit.*

vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.”²⁰

Es muy importante, escapar al sentido literal, de algunas, de estas expresiones del *Dieciocho Brumario*, comprender que la burguesía no es una clase inepta que recurre a un «*disfraz de vejez venerable*» porque es incapaz de «*representar la nueva escena*». Como si se tratase de herederos incapaces de soportar el aura de su herencia. No es la gloria de *Cesar* o de *Augusto* devastada por la ineptitud de *Calígula* o *Nerón*. Por supuesto, que en *Bonaparte*, esta la expresión de la decadencia, la coyuntura política de la Francia de mitad del Siglo XIX²¹ pero no es el problema. La crítica principal no es a la burguesía. Marx utiliza este recurso pero sólo es eso, un recurso, la crítica innegable del *Dieciocho Brumario* trasciende su contexto histórico.

Tampoco el problema, y la crítica, radican en alguna forma de injusticia en la distribución de la riqueza. Como se creía desde el planteo de la supuesta ciencia, que por formar parte del mismo proceso, no podía verlo y por lo tanto, se trataba de una ciencia imposibilitada de ver, en consecuencia una ciencia enajenada, que llevaba a algunos a proclamar o “*bien pretender elevar los salarios y mejorar con ello la situación de la clase obrera, o bien (como Proudhon) consideran la igualdad de salarios como finalidad de la revolución social.*”²² A diferencia de la ciencia enajenada el planteo marxista, lograba correr el velo de la ideología y comprender que la causa es material, que el problema radica en las características del tipo de propiedad “*el salario es una consecuencia inmediata del trabajo enajenado y el trabajo enajenado es la causa inmediata de la propiedad privada.*”²³

Ni mucho menos, es una crítica hacia las acciones de la burguesía, como si se tratase de acciones plenamente conscientes por parte de una clase que basa su dominio en la explotación del proletario mediante una estrategia racional, Marx realiza una clara advertencia cuando indica que “*hay que observar que todo lo que en el trabajador aparece*

²⁰ **MARX**, Karl. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Editorial Prometeo. Buenos Aires. 2005.

²¹ Recuérdese que *El Dieciocho Brumario*... fue escrito en 1851-52.

²² **MARX**, Karl. *Manuscritos*... *Op. Cit.*

²³ **MARX**, Karl. *Manuscritos*... *Op. Cit.*

como actividad de la enajenación, aparece en el no trabajador como estado de la enajenación”²⁴

Por supuesto, que Marx no desconoce la preeminencia estructural de la burguesía. Su acceso privilegiado a ventajosas condiciones materiales de existencia. Su basto goce de la riqueza que da el dinero sobre las cosas de este mundo.

Pero entonces ¿dónde radica la crítica principal? A fin de que vamos esclareciendo, este es otro punto, poco comprendido, recortado injusta o erróneamente, tanto por detractores, como incluso, por seguidores de la obra marxista.

Como en el lamento de la escena primera del Fausto, el burgués, parece tenerlo todo a su alcance pero siente que ha escapado de él la propia vida “*Ahora ya, ¡ay!, he estudiado a fondo filosofía, jurisprudencia, medicina y, por desgracia, también teología, con ardoroso esfuerzo. Y ahora me encuentro, ¡pobre de mí!, sin saber más que al principio. Me llaman Maestro y hasta Doctor... Incluso ha huido de mí la alegría, no creo saber nada con sentido, no me hago la ilusión de poder enseñar nada, ni de mejorar ni de convertir a los hombres.*”²⁵

Al igual que Goethe, Marx sabe que la existencia puede escapar a nuestro control, que nuestra humanidad puede abandonarnos antes incluso que la propia vida. Un hombre que deforma su ser en el momento que su vida persigue infatigablemente tener. Un hombre que en su realidad enajenada, gozosamente, sintiendo el placer del engaño, como si se tratase del espectro que no sólo lo seduce sino que lo preña de sentido, se evangeliza, entra en comunión con la cosa, se hace cosa, pues “*si puedo pagar seis potros, ¿No son sus fuerzas mías?** Los conduzco y soy todo un señor, como si tuviese veinticuatro patas”.²⁶

Esclavo de las condiciones impuestas por él mismo. Deformado por la carencia a que lo somete su propia enajenación se ha hecho un monstruo de si mismo, Marx plantea desde su génesis literaria y científica, que el hombre en el capitalismo sólo podía aspirar a ser

²⁴ **MARX**, Karl. *Manuscritos... Op. Cit.* (El subrayado es mío)

²⁵ **GOETHE**, Johann W. *Fausto*. Edicomunicación. Barcelona. 1994.

* Supongamos hoy un automóvil *Crysler Neon* de seis cilindros y 150 caballos de fuerza.

²⁶ **MARX**, Karl. *Manuscritos... Op. Cit.* (Cita del *Fausto*)

un «*monstruo tullido*». El dinero es la representación superlativa de la propiedad privada y, por tanto, el elemento central de la enajenación del hombre que cada vez más se aleja del ser para tener. El origen de la perversión de nuestra humanidad, es el dinero, que transforma al hombre en un «*monstruo tullido*» malo y sin ingenio.

*“Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis cualidades y fuerzas esenciales. Lo que soy y lo que puedo no están determinados en modo alguno por mi individualidad. Según mi individualidad soy tullido, pero el dinero me procura veinticuatro pies, luego no soy tullido; soy un hombre malo y sin honor, sin conciencia y sin ingenio, pero se honra al dinero, luego también a su poseedor. El dinero es el bien supremo, luego es bueno su poseedor.”*²⁷

Es interesante, asimismo, notar como logra Marx en esta metáfora fáustica, reducir todo el proceso superestructural que no sólo afecta al hombre con la cosa, en tanto enajena su propia individualidad, la relación se encuentra en la humanidad toda, en todos los hombres, en cada uno de nosotros, el poseedor del dinero le permite *“por lo demás, comprarse gentes ingeniosas, ¿y no es quien tiene poder sobre las personas inteligentes más talentoso que el talentoso? ¿Es que no poseo yo, que mediante el dinero puedo todo lo que el corazón humano ansia, todos los poderes humanos? ¿Acaso no transforma mi dinero todas mis carencias en su contrario?”*²⁸

El dinero, en una sociedad basada en un tipo de propiedad privada de mercancías, dado que presenta la cualidad de ser una reducción simbólica de las mercancías, su representación de la más engañosa forma del engaño, una sutil cosificación de las cosas hace creer al hombre enajenado y la ciencia enajenada creen que las mercancías se vuelven, en otras palabras, se vuelven accesibles por obra del dinero sino que *“a la inversa. Por ser todas las mercancías, en cuanto valores, trabajo humano objetivado, y por tanto commensurables en sí y para sí, pueden medir colectivamente sus valores en la misma mercancía específica y ésta convertirse en su medida colectiva de valor, esto es, en dinero.”*²⁹ Desde la mirada y la experiencia de una humanidad presa de la enajenación, el hombre que posee *“dinero, en cuanto posee la propiedad de comprarlo*

²⁷ MARX, Karl. *Manuscritos... Op. Cit.*

²⁸ MARX, Karl. *Manuscritos... Op. Cit.*

²⁹ MARX, Karl. *El Capital*. Fondo de Cultura Económica. México. 2000.

todo, en cuanto posee la propiedad de apropiarse de todos los objetos es, pues, el objeto por excelencia.”³⁰ No existe diferencia entre poseedor, posesión y objeto por excelencia. Los símbolos de las cosas, sus poseedores y las cosas son sólo tres caras de una misma trinidad.

El centro de todos los centros. El *mándala* que con sus complejos diagramas, parece perderse entre las líneas y las representaciones esquemáticas y simbólicas del macrocosmos y el microcosmos. Un *mándala* que estructura el espacio sagrado, la forma, el espacio sagrado del centro y soporte del Universo. El misterio de la trinidad capitalista. Allí está el juicio más recóndito de la profundidad epistémica de la ciencia crítica, materialista y por tanto real que Marx propone para correr el velo de la enajenación de la toda la humanidad.

*“Lo que mediante el dinero es para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso soy yo, el poseedor del dinero mismo. Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero.”*³¹ Como se observó, previamente, la idea de Marx de la diferencia entre el sentido del ser y el tener constituye, también, el reconocimiento de la ciencia de la economía capitalista, a pesar de su apariencia objetiva, como una ciencia moral. Esta ciencia, que también surge como reflejo del modo de producción capitalista, lejos de ser un instrumento para esclarecer la existencia humana, profundiza la enajenación.

*“La Economía, pese a su mundana y placentera apariencia, es una verdadera ciencia moral, la más moral de las ciencias. La autorrenuncia, la renuncia a la vida y a toda humana necesidad es su dogma fundamental. Cuanto menos comas y bebas, cuantos menos licores compres, cuanto menos vayas al teatro, al baile, a la taberna, cuanto menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, esgrimas, etc., tanto más ahorras, tanto mayor se hace tu tesoro al que ni polillas ni herrumbre devoran, tu capital. Cuanto menos eres, cuanto menos exteriorizas tu vida, tanto más tienes, tanto mayor es tu vida enajenada y tanto más almacenas”*³²

³⁰ MARX, Karl. *Manuscritos... Op. Cit.*

³¹ MARX, Karl. *Manuscritos... Op. Cit.*

³² MARX, Karl. *Manuscritos... Op. Cit.*

El origen, de esta enajenación, se encuentra en la división del trabajo. Pues, la producción de la vida material es una producción social históricamente determinada. Es social porque se establece desde la relación entre los individuos. Puesto que la sociedad no es una mera sumatoria de individuos sino el resultado de un proceso histórico donde los hombres entran en relaciones sociales condicionadas por el lugar que ocupan en el proceso de producción de bienes materiales.

Los individuos se constituyen a razón de sus medios de producción y por tanto, al igual que éstos, reflejan en su conciencia la organización productiva de lo social. Dicho de otro modo, el ser social va a determinar la conciencia individual porque ésta, a su vez, esta determinada por la forma de producción material del conjunto social en una determinada fase del desarrollo histórico.

La división del trabajo nos brinda el primer ejemplo de que, mientras los hombres vivan en una sociedad que genera una separación entre el interés particular y el interés común, mientras las actividades, por consiguiente, no aparecen divididas voluntariamente, sino por medio de la estructura social, los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que lo sojuzga, en vez de ser él quien lo domine.

“A partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le viene impuesto y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico, y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida”³³

En el capitalismo, el dinero es sólo uno de los elementos más visibles de un proceso de acumulación estructural, antagónica y autodestructiva. Como si se tratase de un ente cuyo apetito es irrefrenable, el capitalismo, luego de haberlo devorado todo, continúa siempre insatisfecho y en un último acto de bulímica desesperación comienza a tragarse a sí mismo.

Por ello, el proceso de acumulación, representa el pasado. Por ser una etapa civilizatoria muy evolucionada pero aún imperfecta y, por consiguiente, al igual que las etapas anteriores como el esclavismo o el feudalismo, va generando las condiciones objetivas para su desaparición.

³³ **MARX**, Karl y **ENGELS**, Frederic. *La ideología... Op. Cit.*

*“La gran industria y la competencia funden todas las condiciones de existencia, condicionalidades y unilateralidades de los individuos bajo las dos formas más simples: la propiedad privada y el trabajo. Con el dinero, se establece como algo fortuito para los individuos toda forma de relación y la propia relación. Ya en el dinero va implícito, por tanto, el que toda relación anterior sólo era relación de los individuos en determinadas condiciones, y no de los individuos en cuanto tales individuos. Y estas condiciones se reducen a dos: trabajo acumulado, es decir, propiedad privada, y trabajo real. Al desaparecer estas dos condiciones o una sola de ellas, se paraliza la relación”.*³⁴

Pero esta tendencia autodestructiva, no significa una caída en el corto plazo, si bien Marx, nunca dejó de incitar a la rebelión a los hombres de su época, también sabe que se trata de un extenso proceso histórico cuya superación se da a través de un proceso dialéctico donde la relación entre trabajo acumulado, ya sea bajo la forma de dinero o cualquier otra forma de propiedad privada, y trabajo real constituyen una de las posibles causas. No obstante superada esta contradicción, el trabajo real, se transformará, cuando sea libre, en la más elevada forma de expresión de la vida humana.

*“Dado el paso final a la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico.”*³⁵ En este profundo sentido evolutivo, el trabajo se transmuta en la autoexpresión del hombre, una expresión de sus facultades físicas y mentales individuales. En este proceso de actividad genuina, el hombre se desarrolla, se vuelve el mismo; el trabajo no es sólo un medio para lograr un fin, sino un fin en sí, la expresión significativa de la energía humana, por eso el trabajo es susceptible de ser gozado.

³⁴ **MARX**, Karl y **ENGELS**, Frederic. *La ideología... Op. Cit.*

³⁵ **MARX**, Karl y **ENGELS**, Frederic. *La ideología... Op. Cit.*

Pero el concepto del hombre activo, productivo, que capta y abarca el mundo objetivo con sus propias facultades no puede ser plenamente comprendido sin el concepto de la negación de la productividad: la «enajenación». Porque Para Marx, la historia de la humanidad es una historia del desarrollo creciente del hombre y, al mismo tiempo, de su creciente «enajenación». Su concepto del hombre, como hemos visto, es la emancipación de la enajenación, la vuelta del hombre a sí mismo, su autorrealización.

“La enajenación (o “extrañamiento”) significa, que el hombre no se experimenta a sí mismo como el factor activo en su captación del mundo, sino que el mundo (la naturaleza, los demás y él mismo) permanece ajeno a él. Están por encima y en contra suya como objetos, aunque puedan ser objetos de su propia creación. La enajenación es, en esencia, experimentar al mundo y a uno mismo pasiva, receptivamente, como sujeto separado del objeto.”³⁶

La idolatría supone la adoración de un ídolo, éste es una cosa creada por la mano del hombre. La cosa luego es adorada por lo tanto el hombre adora la cosa creada por el mismo. Al hacerlo se adora a si mismo cosificado.

El concepto de idolatría es siempre el culto a una cosa que el propio hombre ha creado y ante la cual se somete, en vez de reconocerse a sí mismo en su acto creador. Si esta idea se amplía más allá de la religión, por ejemplo al Estado, la patria, un líder o el arte, las propias ideas y su forma más común los objetos de uso cotidiano, que son auxiliares valiosas ante la vida y, no obstante, una tentación de confundir la vida con las cosas.

“En el pensamiento de Goethe fue piedra angular el mismo concepto de la productividad que es central en Spinoza, lo mismo que en Hegel y en Marx. También encontramos planteos similares en las obras de Shiller, Fichte y Kierkegard. La enajenación es en este sentido una separación entre la esencia y la existencia.”³⁷

Pero Marx va aún más lejos. En el trabajo enajenado el hombre no sólo se niega como individuo sino como especie. Existe en Marx un profundo sentido de que el hombre como individuo es también y al mismo tiempo la humanidad. Por consiguiente, en su trabajo, el hombre no sólo se realiza como individuo sino como especie.

³⁶ FROMM, Erich. *Op. Cit.*

³⁷ FROMM, Erich. *Op. Cit.*

Aunque trancos o fragmentarios, Marx rescata, este sentido de lo humano como universal que estaba en sus progenitores intelectuales, la esencia esquivo para la comprensión de lo humano y lo social, que aparece en Hegel pero sin duda en todas las grandes cosmovisiones precedentes, en Goethe y en Kant pero también Spinoza o Rousseau e incluso remontándose a la más antigua tradición judeocristiana donde Dios no sólo hizo al hombre a su imagen y semejanza sino que lo exaltó a gobernar tierra, mar y cielo y alimentarse libremente de todas sus plantas y animales para que el hombre pueda *“regid sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer.”*³⁸

En primer término, quisiéramos resaltar la expresión bíblica *«les será para comer»* la acción de *«comer»* supone en sí y en alguna previa acción *«trabajo»* que por tanto es la actividad vital, la vida productiva misma, aparece ante el hombre sólo como un medio para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de mantener la existencia física y por tanto mental y espiritual. Por ello, *“para el hombre socialista toda la llamada historia universal no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano.”*³⁹ La vida productiva es, sin embargo, la vida genérica. Es la vida que crea vida. *“En la forma de la actividad vital reside el carácter dado de una especie, su carácter genérico, y la actividad libre, consciente, es el carácter genérico del hombre.”*⁴⁰

Aunque existe a lo largo de toda la historia, la enajenación del trabajo, alcanza su cima en la sociedad capitalista. *“Era necesario pues, abolir esta condición general, consecuencia de relaciones y procesos sociales específicos, para elevar a los hombres a una condición verdaderamente humana. Para Marx, esto sólo era posible de una*

³⁸ **VIEJO TESTAMENTO.** Génesis.

³⁹ **MARX,** Karl. *Manuscritos... Op. Cit.*

⁴⁰ **MARX,** Karl. *Manuscritos... Op. Cit.*

manera práctica, en virtud de la energía práctica de los hombres”⁴¹ esto es del «trabajo» que en el comunismo, “es autoconciencia positiva del hombre, no mediada ya por la superación de la Religión, del mismo modo que la vida real es la realidad positiva del hombre, no mediada ya por la superación de la propiedad privada. El comunismo es la posición como negación de la negación, y por eso el momento real necesario, en la evolución histórica inmediata, de la emancipación y recuperación humana.”⁴²

La conceptualización de Marx sobre las características del trabajo enajenado en el sistema capitalista alcanza la cúspide de su desarrollo teórico sustantivo en su obra *El Capital*^{*}, en lo que él llama «*el fetichismo de la mercancía*» pero que, no obstante dejaremos para una próxima tarea de investigación, por el momento, nos basta destacar que la particular condición en que nos adentra el intrincado concepto de «*extrañamiento*»^{**}, en cualquiera de sus formas es precisamente su amplitud. Pero el problema no radica en la extensión del camino a recorrer como si existiese un destino preciso que nos condujese a una única y última comprensión plena del concepto bien como sistema de creencias de clase o de creencias ilusorias o como producción de ideas.

No sólo no hay un único fin sino que no hay un único comienzo. Como un recorrido que se bifurca a cada paso abordar la paradójica cuestión de la ideología e intentar lograr una reducción, abstracción o comprensión exacta es un intento siempre válido pero inasible donde la única certeza es la de saber que se transita sobre el límite de la comprensión humana. Allí donde lo real y lo ideal, lo concreto y lo ilusorio, lo objetivo y lo subjetivo, se transmutan sobre un eje que se preña en cada giro de su contrario.

⁴¹ ZEITLIN, Irving. *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu E. Buenos Aires. 2001

⁴² MARX, Karl. *Manuscritos... Op. Cit.*

* Recuérdese que fue en el año 1867 que Karl Marx publicaría en Hamburgo el primer *Libro* de *El Capital* [*DAS KAPITAL*]. Nuestra intención, al recordar esta fecha de publicación, es destacar que en lo referente al espíritu de la obra, permanece en el Marx del 67 la misma chispa del «*Joven*» del 44. Hipótesis que trabajaremos próximamente pero que queríamos anticipar aquí dado que la presente investigación constituye, a su vez, la primera parte.

** Aquí se han utilizado de un modo indistinto pero en relación a las obras citadas y al modo en que el propio Marx, denominó con diversos conceptos (*religión, enajenación, alienación* o *ideología*) a las formas de *extrañamiento*.

Pero existe un dejo de esperanza para la humanidad en una necesidad de la que jamás podrá deshacerse, tal como lo expresó el propio Marx, en el umbral del conocimiento, como en la entrada del infierno, una única necesidad se impone “*Qui si convien lasciare ogni sospetto, ogni viltà convien che qui sia morta*”.

Bibliografía

BERLIN, Isaiah. *Karl Marx: Su vida y su entorno*. Alianza. Madrid. 2000.

FROMM, Erich. *Marx y su concepto del hombre*. FCE. Buenos Aires. 1991.

GOETHE, Johann W. *Fausto*. Edicomunicación. Barcelona. 1994.

BERMAN, Marshal. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina. 1998.

MARX, Karl. *El Capital*. Fondo de Cultura Económica. México. 2000.

MARX, Karl. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Editorial Prometeo. Buenos Aires. 2005.

MARX, Karl. *Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general. Tercer Manuscrito. Manuscritos Económico-filosóficos de 1844*. Colihue. Buenos Aires. 2004.

MARX, Karl. *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*. En: *Introducción general a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores. México. 1982.

MARX, Karl. *Tesis sobre Feuerbach*. En: *La Ideología alemana*. Ediciones Pueblo Unidos-Editorial Cartago. Buenos Aires. 1985.

MARX, Karl y **ENGELS**, Frederic. *La ideología alemana*. Grijalbo. Barcelona. 1970.

MARX, Karl y **ENGELS**, Frederic. *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Longseller. Argentina. 2004.

MARX, Karl y **ENGELS**, Frederic. *La Sagrada Familia. O crítica de la crítica crítica*. Editorial Claridad. Buenos Aires. 1971.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. *El contrato social*. Centro Editor de Cultura. Buenos Aires. 2005.

WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península. Barcelona. 1980.

ZEITLIN, Irving. *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu E. Buenos Aires. 2001.